

Jueves 2 marzo 2017

Después de ceniza

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 9,22-25.

Jesús dijo a sus discípulos: "El Hijo del hombre, les dijo, debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día". Después dijo a todos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde y arruina su vida?"

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“En toda la sociedad se advierte en general un rechazo a la cruz y al dolor. Sin embargo, hay que recordar que la cruz y el dolor son parte esencial de la misión de la vida cristiana. Toda persona y toda familia tiene una buena cuota de cruz y dolor que cargar sobre sus hombros.

Y así fue también en la vida de Jesús. El Señor tuvo mucho que sufrir. Sabemos que él incluso salvó formalmente al mundo a través de su cruz y su dolor, especialmente a través de su muerte. ¿Cómo llevó Jesús su cruz y sus padecimientos? Dos son las respuestas que podemos dar en este punto. En primer lugar, cargó con ellos con una actitud de genuina humanidad. Vale decir, el Señor dio a entender que la cruz y el dolor lo hacían sufrir. Observen que no se comportó como un indio que reprime y no expresa el dolor, sino que su conducta fue auténticamente humana.” (Julio 1956)